ULTIMA HORA

Muere en accidente Manolo Caracol

EL COCHE EN QUE IBA SE ESTRELLO CONTRA UN POSTE EN LAS AFUERAS DE MADRID

Madrid 25. (Madrugada.) El popular «cantaor» de flamenco Manuel Ortega, conocido artísticamente como Manolo Caracol, ha muerto a consecuencia de un accidente de automóvil a las once de esta noche, cuando se dirigía desde su residencia, un chalet en «Casa Quemada», hacia el tablao flamenco de su propiedad «Los Canasteros», situado en la calle Barbieri. El accidente se produjo en la carretera de La Coruña, a la altura del puente de Los Franceses. Al parecer, al tomar una curva, y debido al fuerte viento, el coche en que viajaba en compañía de su chófer derrapó y se estrelló contra un poste.

Manolo Caracol resultó muerto en el acto y el chófer con heridas al parecer leves y se encuentra internado en el Hospital Clínico.

El cadáver del famoso «cantaor» fue llevado a su chalet-residencia, donde se instaló la capilla ardiente y donde se encuentran numerosos familiares, amigos y compañeros de profesión.—Cifra.

Calló la voz de la zambra

—El cante no es ni de gritos ni «pa» sordos. El cante hay que hacerlo caricia honda, pellizco chico...

La voz desgarrada del pellizco, quebrada en todas las madrugadas de fiesta de la España de la postguerra, calló ayer. Ibamos a decir que había callado hacía tiempo. Caracol hacía tiempo que venía presintiendo su muerte. El último disco, con los ribetes del homenaje, vino a ser como un autoepitafio. Y después, en uno de sus últimos viajes al Sur, cuando en Chiclana le dieron el pescado a la teja de Las Albinas, se le veía como ausente de las lisas del despesque rebosando el sabor de los esteros.

¿Por qué estaba en los últimos tiempos Manuel viviendo su propia muerte? Los caracoleros lo saben: la muerte de su mujer fue algo que ni la moqueta de Los Canasteros, ni el piano de Arturo Pavón, ni los cuplés de Luisa, ni el recién estrenado chalet de Puerta de Hierro (chalet de millonario para él, que tantos amaneceres vio sin un duro), le hicieron olvidar. Manuel temía al fantasma de la cirrosis, en la que creía encontrar el surco final de su disco. Pero ha tenido una muerte de ejecutivo —con chófer hacia el final—, bien alejada de su mundo de rejas y candados, de miedos de los Ortega y claras del día tras la fiesta.

Caracol nació en Sevilla el año 13. En el Corral de los Frailes, en las Lumbreras. Años en que la Alameda era todavía la Alameda, en que Joselito se levantaba el sueño de cemento de la Monumental antes de que un toro lo matara en Talavera. Caracol era el último documento de aquel señorío gitano de la Alameda, en el que la «señá» Gabriela sacaba sus mecedoras de rejilla para presidir una mesa de la Cruz Roja, en el que Manuel Torre pedía raciones de jamón para sus míticos galgos.

Allí surgió su cante. Su bisabuelo era «El Planeta», legado a la historia por Estébanez Calderón. Su padre (Caracol el viejo, «el del bulto») era mozo de espadas de Joselito. No podía salir a otra cosa «El Niño Caracol». De calzón corto, cuando tenía once años, fue a Granada para cantar en un festival que por allí habían organizado unos señores. Estos señores daba la casualidad que se llamaban Falla, Zuloaga, Chacón. Aquel festival resulta que era el Festival de Granada de 1922. Pero Caracol ganó su premio por una saeta. Todavía faltaban años para que quebrara su voz en los cantes por soleá del Mellizo, en las seguiriyas del Nitri y de Curro Dulce, para que toda España cantiñeara a orquesta con sus zambras de los años cuarenta.

—En mi familia no ha habido más que toreros, cantaores y bailaores —habría de decir después. Y por ahí orientó su vida «El Niño Caracol». A los once años lo tenemos ganándose la vida en el teatro Centro, de Madrid. A los dieciséis ya lo llaman para las fiestas en la capital. Tiene Caracol veintitrés años cuando el Movimiento, que le coge en Madrid. Allí escucha, canta, se quita el hambre con el Pinto y con tantos otros que quedaron en la otra zona y que no llegaron al estrellato de Angelillo.

Cuando acaba la guerra, Caracol ha aprendido mucho. Ha presentido que el cante va a salir de los reservados, de los manoseos de las ventas y que va a subir a los escenarios. Está recién acabada la guerra cuando en el teatro Cervantes presenta su primer espectáculo, «Luces de España», con Custodia Romero y Rafael Ortega. Allí hace la primera estampa, «La romería del Rocío», él, que habría de darle dimensiones artísticas a la estampa, prostituida por la «ópera flamenca».

—En la estampa escenificada está el camino.

Y el camino lo encuentra con una gran compañía de aquellos tiempos, en la que van el loreño Niño de la Huerta (el de la «Romería»), Pepe Pinto, Valderrama, el Sevillano. Se van sucediendo los espectáculos, los libretos de los letristas que siguen la huella de un Lorca sobre el que aún no hacen tesis doctorales:

Ya no bebe mi caballo
agua de ningún venero...

Por aquellos años, toda España duda con Mari Paz que si es en el número cinco o en el tres. Y Mari Paz lleva en su «Cabalgata» a una muchacha de Jerez que hace como nadie el «Lerele» del maestro Monreal. Esta niña es Lola Flores, con la que Manolo hace «Zambra 1944» y toda la serie que renovará, año tras año, los llenos en los teatros. Quintero, León y Quiroga están en sus mejores años también. Surge «La niña de fuego», «La salvaora», «Romance de Juan Teba», «Carcelero». Son seis años de «Lola Flores y Manolo Caracol» en los teatros de toda España.

Y tras la separación, la familia. A Manuel le gustaba cantar aquello de

Soy el águila imperial,
mientras me queden dos plumas
pá mi mujer y mis hijos...

Todo el saber de teatro y de cante de Manolo se vuelca en su hija Luisa, en «La Copla Nueva», que así se llama el espectáculo que le monta. Al cabo del tiempo, Manolo llega a la madurez de su cante, ya lejos de la zambra, y deja para la historia lo que será el pellizco caracolero. Vienen Los Canasteros, las invitaciones a las casas grandes, la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. Viene el padre, el jefe de clan gitano, el presidente de un consejo de administración tan racial como el de «los Caracoles».

Este hombre murió ayer. En un Mercedes. Con chófer.—Antonio BURGOS.

TRACTORES
Y
MOTOCULTORES
Pasquali
ACOGIDOS AL CREDITO AGRICOLA
CON PRECIOS INMEJORABLES

TRACTORES de 18, 21 y 25 C.V.
Concesionarios para Sevilla y Huelva:
SYREMSA
Autopista de San Pablo
(FRENTE VENTA LOS REYES)
Tel. 254885-255082 · SEVILLA

SE NECESITA
COCINERO
Sueldo a convenir. Llamar de 12 a 2 tarde · Teléfono 632235

Advertimos a todas aquellas personas que nos envían trabajos para su inserción en el periódico que no mantenemos correspondencia acerca de los mismos.

Manolo Caracol, genio del cante

Famoso a los once años, en que ganó el Festival de Granada, fue el creador de la estampa flamenca

SU DISCO "BODAS DE ORO CON EL CANTE", ULTIMA OBRA QUE GRABO

Hoy será enterrado, a las dos de la tarde, en Madrid

La muerte sorprende siempre. Y ahora, en que la muerte por accidente automovilístico parece se ha convertido en una de las formas de muerte natural, más que nunca. A todos nos ha sorprendido la muerte trágicamente repentina de Manolo Caracol, el que tanto miedo le tenía, como buen gitano que era.

FAMOSO A LOS ONCE AÑOS

Nacido en Sevilla, el 9 de julio de 1910, en el Corral de los Frailes, de la calle Lumbreras, se sintió atraído por el cante desde niño. Era descendiente de cantaores. Su bisabuelo materno, El Planeta, era un gran intérprete del «polo». Su padre era mozo de espadas de Joselito el Gallo.

A los once años fue ganador del Festival de Cante Flamenco de Granada, organizado por Manuel de Falla e Ignacio Zuloaga, y que tenía por asesor a don Antonio Chacón y por guitarrista a Andrés Segovia.

CREADOR DE LA ESTAMPA FLAMENCA

En los principios de la década de los cuarenta, posiblemente en 1942, presenta su primer espectáculo «Luces de España», con Custodia Romero y Rafael Ortega. En él hace la primera estampa flamenca que ya tomaría carta de naturaleza en el género folklórico, «La Romería del Rocío». Por esas fechas se presentó en Sevilla.

Según me contaba ayer un amigo suyo, Juan del Nido, que lo conoció entonces, en las primeras noches del Bar Pinto, decía Pepe Pinto, después de escucharle: «¿Qué tiene este tío que cada vez que canta nos rompe a todos?». Luego formaría compañía con el Niño de la Huerta, Pepe Pinto, Juanito Valderrama y el Sevillano. Hasta que más tarde harían su aparición las «Zambras» y Lola Flores como pareja, que marcaría el cenit teatral de Caracol. Sus zambras «La Niña de Fuego» y «La Salvaora» darían la vuelta al mundo y tendrían infinidad de seguidores.

CAGANCHO, PADRINO DE SU BODA

Se casó con doña Luisa Gómez Junquera. Y fue padrino de su boda Joaquín Rodríguez «Cagancho». El se enorgullecía siempre de su estirpe gitana y de su amistad con los toreros. En una entrevista declaró: «Llevo el apellido Ortega de los Gallos, Rafael y Joselito. En mi familia no ha habido más que toreros, cantaores y bailaoras».

Su nombre se extendió por todos los confines, como máximo artífice del cante «jondo». Actuó en teatros, salas de fiestas y tablaos de todo el mundo. En el Palacio de las Dueñas, en Sevilla, en cierta ocasión cantó ante el Príncipe de Gales.

Fue amigo personal de Manolete y gran aficionado a los toros.

UN GRAN COREOGRAFO

Pero su personalidad como figura del teatro de todo lo que va de siglo no se limitó al cante. Era un excepcional coreógrafo e improvisada con gusto y eficacia números de gran efecto. Era artista genial por los cuatro costados. Y la prueba es que sus estampas flamencas han llenado toda esta época que arranca de nuestra postguerra hasta la actualidad.

Según un entendido y amigo suyo —don Pedro Vázquez, el barman de «Bahía»—, era más importante su actuación en este terreno que en el mismo del cante.

EN EL XV POTAJE ANDALUZ

Una de las últimas apariciones en público de Manolo Caracol fue en el XV Potaje Gitano celebrado en Utrera en julio de 1971.

Juan del Nido nos refiere una anécdota que acredita su temperamento artístico. Se presentó aquella noche, con Pilar López y Arturo Pavón, y no podía ni abrir la boca. Estaba totalmente afónico, hasta el punto que hubo que preparar un número a base de Curro Malena, con Pilar López. Pero a la hora de la verdad empezó a cantar y «armó el taco». Su genialidad gitana le hizo improvisar un número con guitarra y piano, con Pilar López, que gustó extraordinariamente y que todos aplaudieron.

EL DISCO «BODAS DE ORO CON EL CANTE»

Entre las distinciones recibidas están la Cruz de Caballero de Isabel la Católica, por sus cincuenta años dedicados a difundir el cante. Aparte su antología de cantes ha grabado un LP dedicado a sus Bodas de Oro con el cante, en el que entre otros cantes incluye un fin de fiesta hecho en su propia casa, muy artístico, como todo cuanto ha hecho.

Su última actuación pública ha sido en TV, en «Mundo y forma del cante», hace poco.

SU MUERTE

Ha muerto en la noche del sábado, cuando se dirigía desde su residencia, el chalet «Casa Quemada», en la carretera de La Coruña, al tablao flamenco «Los Canasteros», situado en la calle Barbieri.

Empresa Internacional en expansión

Cubrirá 5 vacantes en su Departamento de Relaciones Públicas, con personas que cumplan con los siguientes requisitos:

— Dedicación Full time
— Ansias de superación
— 21 a 25 años de edad
— Presencia inmejorable.

OFRECE:

— Estabilidad, continuidad y posibilidades de promoción a personas de valía demostrada.
— Seguridad Social
— Incorporación en plantilla con ingresos iniciales superiores a las 20.000 pesetas al mes.

Presentarse hoy, de 10 a 1 y de 4 a 7, en Plaza de los Terceros núm. 8. (2.º A y B)

UNICO AVISO. ABSTENERSE

COLOCADOS/AS

El accidente sobrevino a la altura del puente de los Franceses. Al tomar una curva el coche en el que iba, en compañía de su chófer, derrapó y fue a estrellarse contra un poste urbano. Manolo Caracol resultó muerto en el acto, y el chófer, con heridas leves, se halla internado en el hospital clínico.

El cadáver del que fue famoso cantaor fue conducido a su residencia de «Casa Quemada», donde se instaló la capilla ardiente. Le acompañan sus cuatro hijos: Luisa, Lola, Enrique y Manuela. Vivía con esta última, la menor, y única que permanece soltera.

EL SEPELIO, HOY A LAS DOS

El sepelio de Manuel Ortega se efectuará hoy, a las dos de la tarde, en Madrid. Así nos lo ha comunicado su amigo Juan del Nido, que se muestra afectadísimo por la muerte de Manolo.

—¿Has hablado con sus familiares?

—Llamé y se puso al teléfono uno de los representantes. Sus hijos no acertaban a hablar ni a ocuparse de nada. Manolo Caracol era el centro habitual de ese clan gitano. No sé que va a ocurrir ahora que él falta de repente.

—Hace tres días. Aún no me cabe en la cabeza que haya muerto. Tiemblo ante la idea de llegar mañana a Madrid y encontrármelo cadáver.

Pero así es la vida. Manolo Caracol ya es historia y ha atravesado el umbral de la eternidad. ¡Descanse en paz!—*Manuel NARANJO.*

UTRERA

Manolo Caracol, hermano mayor honorario, a título póstumo, de la Hermandad de los Gitanos

La Hermandad de los Gitanos de Utrera, al conocer la triste noticia del fallecimiento de su hermano honorario Manolo Carocol, reunida con carácter extraordinario, ha tomado el acuerdo de conferirle el nombramiento de hermano mayor honorario, a título póstumo, y ofrecer una misa por su alma.

Igualmente tomó el acuerdo de dedicarle la próxima versión del Potaje Gitano, en homenaje a su recuerdo y memoria.—Corresponsal.